

JUEGO DE PELOTA ACTECA,(Aspectos científicos de la gesta de Hernán Cortés).

Se ha escrito mucho sobre las repercusiones culturales, geográficas y políticas que el descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo tuvo para la civilización europea a partir del siglo XVI, pero se se ha dejado un tanto al margen las repercusiones que en el orden científico significó el contacto con las culturas mesoamericanas para la transformación de la ciencia occidental. Menos aún se han valorado los avances tecnológicos que han tenido lugar en Occidente como consecuencia de los nuevos productos que vinieron de las tierras descubiertas, hasta entonces totalmente desconocidos.

Dejando aparte el impulso que representaron las innumerables nuevas plantas medicinales que se conocieron por primera vez en tierras americanas, y que supusieron un avance espectacular de la farmacopea occidental, no en balde Guadalupe puede ser considerada como el centro europeo de los avances farmacológicos en los siglos XVI y XVII. Vamos a centrarnos en este artículo en un material que el mismo Bartolomé de las Casas lo calificó como “diablillo saltarín”, nos vamos a referir al “Uli o olli”, denominado posteriormente como “hule”, denominación que aún hoy es utilizada en México. Mas recientemente los botánicos franceses le dieron el nombre de; caucho “cautchouc”(árbol que llora), por que así llamaban los indígenas a los arboles que al hacerles una escisión en su corteza derramaban un liquido blanco untuoso que secado al sol tenía unas características elásticas e impermeables del “uli”.

El Hule era considerado por los indígenas como un material milagroso al que daban múltiples usos; para proteger y curar las heridas, impermeabilizar las canoas, y fabricar las famosas pelotas con las que realizaban un juego con connotaciones religiosas llamado “ullamalitzli” que describiremos a continuación.

Emilie Carreón Blaine de la Universidad Nacional Autónoma de México afirma “que Bartolomé de las Casas comparó con los juegos de pelota que conocía al explicar que “era cuasi como las de viento”, en tanto que indica que se jugaba en “una plaza, comúnmente ante la puerta de la casa del señor, muy barrida, tres veces más luenga que ancha, cercada de unos lomillos de un palmo o dos de alto”. Se atribuye a Oviedo escribir que “los indígenas juegan con tanta presteza y ligereza, que es cosa de maravillar ver quan diestros y prestos son los indios y aun muchas indias en este juego”. Describen Oviedo la manera en la que se golpea la pelota hecha de un material singular “le dan con el hombro y con el codo y con la cabeza: y con la cadera lo más continuo o con la rodilla: porque aunque vaya la pelota cuasi a par del suelo se arrojan de tal manera desde tres o cuatro pasos apartados tendidos en el aire: y le dan con la cadera para la rechazar”.

Pedro Martír de Anglería en sus Décadas del Nuevo Mundo se refiere a su entrevista con Juan de Ribera, el secretario enviado por Cortés en el año de 1522 con el encargo de entregarle al rey la tercera Carta de Relación del conquistador, describe cómo se practicaba: “le dan a la pelota con los hombros, los codos, la cabeza, con la mano raras veces; alguna vez con las nalgas, volviendo la espalda mientras el contrario saca, pues se juegan desnudos como luchadores” (Anglería 1964, vol. II: 537-549).

En su quinta y última Carta de Relación Hernán Cortés le solicitó al rey autorización para viajar a España, la cual le fue concedida (Cortés 1990: 492, 494-496), y antes de su partida en 1528 había planeado el viaje. Durante meses se propuso “recoger todo lo raro, maravilloso y valioso con que podía halagar y ganar voluntades”. A su partida llevaba: aves raras y hermosas, dos tigres, un tlacuache, un armadillo, liquidámbar, bálsamos, aceites, mantas de plumas, objetos de obsidiana, oro y plata, joyas de factura indígena, así como personas, específicamente “ocho volteadores del palo y doce jugadores de pelota”. Según consta en los documentos Cortesianos III: 1528-1532, secciones V a VI (primera parte), escrito por José Luis Martínez Carlos I escribe a Cortés “vengáis en persona a nuestra Corte a nos informar de todo lo que dicho es, para que oído y visto vuestro parecer, mandemos proveer en todas las cosas tocantes a esas partes lo que convenga al servicio de Dios e nuestro bien dellas, en lo cual nos tenemos de vos por muy servidos y tener por cierto la voluntad, que tenemos de vos hacer merced, como vuestros servicios lo merecen. De Madrid, a cinco días del mes de abril de mil quinientos e veinte e ocho años.- Yo, el rey.- Por mandato de Su Majestad, Francisco de los Cobos.”

En el viaje que realiza Hernán Cortés desde Sevilla hasta Barcelona, donde se encontraba la Corte, se detuvo en Guadalupe en cuya plaza tuvo lugar una demostración pública del “juego de pelota”, como refleja José Pastor en su libro Páginas Extremeñas del Caucho. Podría ser considerado esta demostración como el primer partido de baloncesto en el continente europeo. El pintor alemán Christoph Weiditz tuvo la oportunidad de acompañar a la corte de Carlos V entre 1529 y 1532 por las diferentes regiones del reino español, al ver jugar a los indios en Barcelona, registra el suceso del juego de pelota entre otros y realizó los dibujos que llevan el título Das Trachtenbuch des Christoph Weiditz von seinen Reisen nach Spanien (1529)



Las extraordinarias características de este material; impermeabilidad, flexibilidad, capacidad de recuperación, etc., parecían que estaban condenadas a ser utilizadas exclusivamente en la zona ecuatorial donde habían sido descubiertas, debido a que este material se convertía en pegajoso, al subir la temperatura por encima de los 28°C y por debajo de los 8°C, se volvía rígido y quebradizo, de tal forma que los primeros intentos de fabricar calzados para ser utilizados en América del Norte fueron un completo fracaso.

La importancia que para la civilización occidental tuvo el descubrimiento de este material tuvo que esperar aún tres siglos, hasta que el investigador estadounidense Charles Goodyear descubre de forma casual la vulcanización que permite mantener los usos del caucho fuera de ese margen de temperatura. Es a partir del año 1839, o sea 310 años después de que Cortés lo trajera a Europa que comienza el uso generalizado del caucho, estando presente, a partir de ese momento en la base de casi todos los procesos de transformación de la civilización occidental; Se inicia la navegación aérea con los globos aerostáticos, se da el salto de la velocidad del transporte con los neumáticos, se transforma el calzado, los deportes, los electrodomésticos, el transporte de fluidos, la alimentación infantil con las tetinas, las relaciones sexuales con el preservativo, hasta la escritura, permitiendo corregir con la "goma de borrar" los errores, de hecho los ingleses denominaron a este material "rubber" por su capacidad de "to rub" (borrar).

Puede afirmarse que inmediatamente después del carbón, el hierro y el petróleo, el caucho el caucho está en la base de la civilización actual y puede considerarse una de las mayores aportaciones que las culturas mesoamericanas han dado a la civilización mundial y en el origen de esa transferencia de conocimientos se encuentra la figura de Hernán Cortés.

Cáceres, marzo de 2019
José Marcelo Muriel